

https://www.ncregister.com/commentaries/the-return-of-the-canonized-popes?utm_campaign=NCR&utm_medium=email&_hsenc=p2ANqtz-8F3STOoIVtITeTE0TCUt_6CPSaDZLhkmw4f2tpvKL4fFloNnurja3uNv5jYRCOf_MOpkctGbTzOTuWoC3qtjbjU4GRXw&_hsmi=305601783&utm_content=305601783&utm_source=hs_email

EL REGRESO DE LOS PAPAS CANONIZADOS

COMENTARIO: El aumento de las canonizaciones en las últimas décadas es un reflejo de la realidad de que ahora está en marcha otra era de persecución.



El cuerpo del Papa San Pío V en su tumba en Santa Maria Maggiore. (foto: CC BY 2.0 / Dominio público)

Padre Raymond J. de Souza Comentarios1 de mayo de 2024

Durante siglos después del Papa San Pío V, que murió en 1572 y cuya fiesta era el 30 de abril, los católicos bien pudieron haber pensado que era el último de una tribu menguante: el Papa canonizado.

Eso ha cambiado dramáticamente en las últimas décadas. De hecho, el 27 de abril se cumplió el décimo aniversario de las canonizaciones papales gemelas de San Juan XXIII y San Juan Pablo II. Las canonizaciones han vuelto porque ha vuelto la época de la persecución. El Papa Francisco celebró recientemente otro aniversario que subrayó ese hecho, dos siglos desde la muerte del Papa Pío VII.

En los primeros siglos cristianos era norma que el Papa fuera canonizado. Casi todos los primeros 50 lo fueron, porque el martirio era el final habitual de un pontificado en la época de la persecución. Luego, los martirios papales (y las canonizaciones) disminuyeron notablemente.

El segundo milenio comenzó con varios papas elevados a los altares en el siglo XI: San León IX, San Gregorio VII, el Beato Víctor III, el Beato Urbano II. Los tres últimos sirvieron de forma consecutiva.

Luego, desde 1100 hasta Pío V (1566-1572), sólo hubo cinco santos y beatos papales. Después de Pío V, cesó por completo. La siguiente beatificación papal fue en 1951, para el Papa Pío X (1903-1914), quien luego fue canonizado en 1954.

Eso abrió las puertas.

El Papa Inocencio XI (1676-1689) fue beatificado en 1956, y luego Pío IX y Juan XXIII fueron beatificados en 2000. El Papa Pablo VI fue canonizado en 2018 y el Papa Juan Pablo I fue beatificado en 2023. Hay una causa abierta para el Papa Pío VII, y el Papa Pío XII ya ha sido declarado "Venerable".

El propio Papa Francisco bromeó sobre el regreso de los Papas a los altares: "Hay dos obispos de Roma que recientemente se han convertido en santos: Juan XXIII y Juan Pablo II", dijo el Santo Padre en febrero de 2018. "Pablo VI se convertirá en uno este año. Está en marcha una causa de beatificación, Juan Pablo I; su causa está abierta. ¡Y Benedict y yo estamos en lista de espera!

Los curialistas romanos dados al humor travieso observan que las canonizaciones papales han cobrado tanto impulso que es sólo cuestión de tiempo antes de que un Papa se canonicé a sí mismo. Le daría un significado dramáticamente más profundo al instrumento de gobierno favorito del Papa Francisco, el *motu proprio*, que significa "por su propia iniciativa".

El Papa Francisco visitó Venecia el domingo. Tres patriarcas de Venecia se convirtieron en Papa en el siglo XX: Pío X, Juan XXIII y Juan Pablo I. La Iglesia ha declarado que todos ellos están en el cielo.

Apenas una semana antes de dirigirse a Venecia, el Papa Francisco recibió a un grupo de peregrinos en Roma con motivo del bicentenario de la muerte del Papa Pío VII (1800-1823), cuya causa de canonización se abrió en 2007.

Después de la Revolución Francesa (1789), las fuerzas anticatólicas llegaron a dominar violentamente la política francesa. Napoleón secuestró al Papa Pío VI (1775-1799) en Roma y lo encarceló en Francia. Murió en el exilio en 1799. Gregorio Chiaramonti fue elegido para sucederlo en 1800, tomando el nombre de Pío VII.

Al igual que su predecesor, Pío VII fue hecho prisionero por las fuerzas francesas en 1809 en Francia. Permaneció allí durante cinco años, antes de regresar a Roma en 1814.

“En el dramático momento de su arresto, a quienes le ofrecieron una vía de escape de la prisión a cambio de compromisos respecto de sus responsabilidades pastorales, Pío VII respondió: *Non debemus, non possumus, non volumus*”, recordó el Papa Francisco .

“Hermoso, ¿no? 'No debemos, no podemos, no haremos', confirmando, al precio de su libertad personal, lo que había prometido hacer, con la ayuda de Dios, el día de su elección”.

El arresto y el largo encarcelamiento de Pío VII marcaron un aumento en el impacto del papado en la Iglesia universal y, finalmente, un retorno a las beatificaciones y canonizaciones papales.

En el siglo XVIII y principios del XIX, dada la distancia y la comunicación, el Papa era una figura distante para la mayoría de los católicos. Pero las noticias (aunque circularon lentamente) de los ultrajes de Napoleón contra Pío VI y Pío VII despertaron sentimientos de simpatía y lealtad hacia el papado en todo el mundo. Cinco años de oración por un Papa encarcelado sirvieron para despertar la memoria histórica de los primeros siglos, la época de las persecuciones.

A medida que las comunicaciones de masas se extendieron a finales del siglo XIX, el culto al papado (incluida la devoción póstuma) aumentó considerablemente. La renovada hostilidad de los principados y potestades mundanos devolvió al papado el perfil del martirio.

Pío IX tuvo que huir brevemente de Roma a Gaeta ante las fuerzas invasoras. La conquista de los Estados Pontificios en 1870 inició la fase de “prisionero en el Vaticano” del papado, que duró casi 60 años, hasta 1929. El sucesor de Pío IX, León XIII, nunca abandonó el Vaticano durante su largo pontificado de 25 años.

El Papa se convirtió no sólo en el católico más famoso del mundo, sino también en uno conscientemente dispuesto contra fuerzas hostiles. Una especie de martirio “blanco” volvió al oficio petrino. La gloria de los mártires no se encuentra en un trono terrenal sino en el altar del sacrificio.

En el momento de la beatificación de Pío X en 1951, toda la Iglesia era vívidamente consciente de que los regímenes totalitarios del siglo XX habían inaugurado una nueva era de martirio cristiano. Pío XII observaba desde sus ventanas a los soldados nazis que patrullaban el borde de la Plaza de San Pedro. Juan Pablo II casi fue asesinado en la Plaza de San Pedro por fuerzas comunistas en 1981.

De este modo se preparó el escenario para un retorno a las canonizaciones papales. Los santos papales han regresado porque, en parte, el poder principesco de los papas se ha erosionado. Como lo fue al principio, cuando la elección como Papa era una invitación al martirio.